

EL CORREO de ANDALUCIA

Numero Literario

SEVILLA: LUNES 5 DE NOVIEMBRE DE 1900. AÑO II. NÚM. 66

Mi Almanaque

NOVIEMBRE

Sol, sale 6'34.—Se pone, 4'54.

5

Lunes

San Zacarías

El día en los altares.

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías que así como su esposa Isabel, caminaban, como dice San Lucas, en todos los mandamientos del Señor irreprensiblemente.

Estando Zacarías en el templo ejerciendo su ministerio, cierto día, se le apareció un Angel y le

anunció que su esposa que era anciana y estéril, concebiría y pariría un hijo á quien pondría el nombre de Juan, el cual sería precursor del Mesías.

No dudó Zacarías que el Angel del Señor el que le hablaba; con todo eso, como eran tan portentosas las cosas que le anunciaba, no se pudo resolver á creerlas, pero el Angel viendo su incredulidad le dijo: «Yo soy el Angel Gabriel uno de los espíritus que asiste más cerca del Señor, pronto siempre á ejecutar sus divinas órdenes: El mismo me envió á tí para anunciarte esta dichosa nueva; mas porque dudaste de lo que te he dicho, ves aquí que desde este mismo punto quedarás mudo, y no recobrarás el uso de la lengua hasta que se cumplan todas estas cosas.»

Todo sucedió como el Angel había profetizado, y habiendo Isabel dado á luz y trantando de poner nombre al fruto de sus entrañas, Zacarías pidió una pluma y escribió estas palabras: *Juan es su nombre*. Quedaron todos atónitos, pero lo quedaron más cuando vieron que saltándosele de repente la lengua recobró el uso de la voz y comenzó á cantar alabanzas al Señor por las maravillas que había hecho en su favor.

No se tienen datos fijos sobre el resto de su vida. Su muerte parece haber sido en el primero ó segundo año de Cristo.

El día del católico

Pedimoste, Señor, que reine siempre en nuestros corazones la memoria de tu divina presencia, por los méritos del bienaventurado San Zacarías padre de tu santísimo precursor San Juan Bautista; para que amándote sobre todas las cosas, corramos sin obstáculo á gozar de tus promesas, que á todo deseo son superiores. Que viwes y reinas por todos los siglos.

El Consejo del día

De Arenas de oro.—No te niegues á dar la limosna que te pidan, pero cuida de dirigir rectamente tu intención, y da á Dios al menos tesoros.

El día en la Historia

El día 5 de Noviembre de 1854 son derrotados los rusos en la batalla de Inkermann.

El día alegre

José ha entrado al servicio de dos viejos son terones, que se parecen mucho físicamente. Ulo de ellos es sordo como una tápia.

Cierto día, creyendo el criado que tenía que habérselas con el *defectuoso*, le dice al entregarle unas cartas:

—¡Ahí tienes el correo, animal!

—Tráelo; pero te advierto que el sordo es mi hermano.

**

—Dígame usted, portero, ¿está el Sr. Conde?

—No está señorito.

—Tengo precisión de hablarle. ¿Se sabe á qué hora vendrá?

—¡Ah, señorito! cuando su excelencia el señor conde manda que digamos que no está en casa, nunca se sabe cuando vuelve.

Costumbres cristianas

(Continuación)

171. Cuando un barco pasaba delante del Santuario de Regla, en Chipiona, rezar

- los marineros de rodillas sobre cubierta, una Salve á la Santísima Virgen.
172. Para que principie á andar la bestia que tira de la piedra en los molinos, decir: «Dios por delante» ó «Viva Cristo.»
173. En las Salinas, cuando cargan un barco de sal, decir á la primera palabra; «La primera á Dios.»
174. Los barcos que entraban en el puerto de Sevilla, saludar con la bandera á la Virgen del Carmen, que se veneraba en los Remedios.
175. Al suspirar, decir generalmente; «¡Ay! Dios mío» ó «¡Ay! Jesús mío.»
176. En la cárcel, cantar los presos reunidos en el patio, los sábados por la tarde, la Salve á la Santísima Virgen. Y cuando amenazaba tormenta, el «Santo Dios.»
177. Cuando se encuentra en el campo la Santa Cruz, detenerse, tocarla con la mano, y besar la mano despues.
178. Decir Jesús antes de beber algo entre comidas, sea por gusto, sea por medicina,
179. No necesitar Registro de la propiedad, porque era suficiente garantía la palabra cristiana de haber comprado ó vendido.
180. Bastar la señal de la Santa Cruz como prueba de haber satisfecho una obligación. Por ejemplo, cruzar en las oficinas de contribuciones al que ya había pagado.
181. Cuando en los puertos de mar hay grandes borrascas, ir las madres, esposas é hijos de los padres pescadores á la escuela, y llevar los niños á la ermita de la Virgen, cantando las letanías de nuestra Señora.
182. Desde que cesan las campanas el Jueves Santo, hasta que tocan á Gloria, no permitir las autoridades que transiten carruajes, toquen instrumentos de recreo, vocear los vendedores, etc., etc.
183. El Viernes Santo, estando el Rey de rodillas para adorar la Cruz, presentarle el ministro de Gracia y Justicia dos ó tres causas de reos sentenciados á muerte, para que los perdone.
184. Firmar los Notarios los documentos públicos, haciendo la señal de la Santa Cruz, en testimonio y como suprema razón lo que aseguran.

(Continuará).

LA FAMILIA DE LEÓN XIII

Creemos interesar á nuestros lectores dando los nombres de todos los miembros de la familia de León XIII que viven en la actualidad.

La casa Pecci es oriunda de Liene, del tronco de los señores Argiano, una de cuyas ramas se estableció en el Siglo XVII en Carpincio, rama de la que es decano el Soberano Pontífice.

El «Anuario de la nobilita italiana» para el año 1900, que acaba de publicarse en Bari, da los siguientes datos:

«El jefe de la casa Pecci es el conde Ludovico Pecci, patricio romano, nacido el 21 de Mayo de 1852, Camarero secreto de capa y espada de Su Santidad, Caballero de honor y de devoción de la Orden de Malta.

»Su padre, el hermano del Papa, J. B. Pecci, nacido el 26 de Octubre de 1802, y muerto el 28 de Marzo de 1881, se casó el 8 de Julio de 1851 con D.^a Angela Salina, muerta el 9 de Octubre de 1899 en la casa solariega de Carpincio,

»En Abril de 1880, en Secce, localidad situada al Sur de las montañas vólicas y celebre por su excelente vino, renombrado ya en tiempo de Augusto, el citado conde Ludovico se casó con D.^a María Victoria Zaccheo.

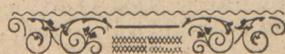
»De este matrimonio ha habido un solo hijo, nacido en Febrero de 1894, y ahijado del Soberano Pontífice, su tío.

»El conde Ludovico Pecci, el mayor de los sobrinos de Su Santidad, tiene dos hermanos, Camilo y Ricardo, y dos hermanas, D.^a Ana y D.^a María Pecci. El conde Camilo, nacido en Marzo de 1855, se casó en París el 19 de Agosto de 1833 con D.^a Silvia Buena y Garzón, de una familia cubana.

»De este matrimonio ha nacido sólo una hija, D.^a Ana Pecci, actualmente de quince años.

»El conde Ricardo se casó el 29 de Febrero de 1886 con D.^a María Vicenti d'Arse-rea, de cuya familia patricia de Rieti. Tampoco han tenido más que una hija, D.^a Gabriela Pecci, actualmente de trece años.

»En cuanto á las dos sobrinas de Su Santidad, las hermanas del conde Ludovico, la mayor, D.^a Ana Pecci, nacida en 26 de Marzo de 1857 y casada el 27 de Abril de 1882 con el marques de Canali de Rieti, no ha tenido hijos.»



AL INMORTAL PONTÍFICE LEÓN XIII

PRISIONERO EN EL VATICANO

SONETO

¿Quién te iguala en poder? León rapante,
 Almas y corazones son tu presa.
 Arrodillado el mundo tu pie besa
 Y el mismó Dios se pliega á tu talante.

Del bien y de las ciencias vas delante,
 Tu huella celestial dejando impresa;
 Y, sin tu bendición, ninguna empresa
 De fe ó de caridad salió triunfante.

Sublévase el error; y tu flagelo
 Al fermentido herisiarca doma;
 Hablas; y de placer retiembla el suelo.

¿Por qué el dolor á tu semblante asoma?
 —¡Ay! si puedo cerrar y abrir el Cielo,
 No puedo hacer lo mismo con mi Roma.»

CAYETANO FERNÁNDEZ.

razón resulta que abundan los bienhechores y escasean los beneficiados.—ALPHONSE KARR.

Cómo hay que hacerla.—El dón de alguna moneda no libra del dón de sí mismo. Cuando era pequeña, mi abuela me enseñaba que no se debía tirar un cuarto á un pobre como se echa un hueso á un perro; que se le debe de dar de igual á igual, de mano á mano: así es que cuando la buena señora tiraba por la ventana una limosna á algún túsico ambulante, envolvía la moneda en un papel: «El desgraciado, decía la buena señora, no deberecojer su pan del lodo.»

Esto lo recuerdo siempre. Gran verdad es que debe disimularse la limosna en la forma de ofrecerla.

Caridad mundana.—El «Boletín Eclesiástico» de la diócesis de Jaén publicó una carta circular del Obispo prohibiendo en absoluto que los Curas y demás sacerdotes encargados de parroquias ó capillas abiertas al culto reciban para el mismo limosnas procedentes de bailes llamados de caridad, de representaciones teatrales, corridas de toros ú otros espectáculos de la misma índole.

LA LIMOSNA

Sus ventajas.—La limosna es una ganancia; es una usura divina; es un capital que produce en la tierra ya el ciento por ciento. Os quejáis alguna vez de la mala marcha de vuestros negocios; nada os sale bien; los hombres os engañan; vuestros amos os olvidan; los elementos os contrarían; las medidas mejor tomadas fallan: asociaos á los pobres; partid con ellos el sobrante de vuestra fortuna; aumentad vuestros donativos á medida que se acrecienta vuestra prosperidad; que ésta suba para ellos á la par que para vos; el éxito entonces de vuestras empresas lo tomará á su cargo Dios mismo: habéis tenido el talento de interesarle en vuestra fortuna, y conservará ¿qué digo? bendecirá, multiplicará los bienes en que tenéis interesados buena parte de sus afligidos miembros.

Es una verdad confirmada por la experiencia de todos los siglos; se ve á diario prosperar familias caritativas: una Providencia atenta guía sus negocios: donde los otros se arruinan, ellas se enriquecen.—MASSILLON.

Su cuantía.—La costumbre general de mis padres era reservar para el ejercicio continuo de la caridad el diezmo de todo lo que recibían.—De suerte que si tenían que colocar diez mil francos, no colocaban más que nueve y daban el resto á los pobres, que consideraban como su propio asangre por medió de una adopción santa y gloriosa en la cual contaban á Jesús mismo entre el número de sus hijos.—Pero las calamidades públicas y particulares aumentaban casi siempre en la parte de los pobres mucho más allá de este presupuesto.

—D'AGUESSEAU.

Por grande que sea la cantidad dada, no os asombreis, considerad de qué bolsa procede.

Alabar al rico porque da á los pobres es reconocerle el derecho de no dar.—ANDRÉ LE PAS.

Escollo que debe evitarse.—La mayoría de las gentes, hasta los que realmente favorecen, dan tanta importancia á los servicios que prestan, que ofenden casi siempre á sus favorecidos. Por esta

EPITAFIOS

EE SEMPRONIO, CORTESANO

Un jugador que solía
 de lengua, que no de manos,
 ser tahir de cuentos vanos
 y hablar sin ortografía,
 Muerto de hablar no cansado
 yace en este espacio breve.
 Séale la tierra leve,
 aunque él fué á todos pesado.

DE ERÉSTANES, MÉDICO

Enseñé, no me escucharon;
 escribi no me leyeron;
 curé mal, no me entendieron;
 maté, no me castigaron.

Ya con morir satisfice
 ¡oh muerte! quiero quejarme.
 Bien pudieras perdonarme
 por los servicios que te hice.

DE PILONTE, BRAVO

Hendí, rompí, derribé,
 rajé, deshice, rendí,
 desafié, desmentí,
 vencí, acuchillé, maté.

Fuí tan bravo, que me alabo
 en la misma sepultura:
 maté una calentura;
 ¿cuál de los dos es más bravo?

DE ANTÍMACO, ASTRÓLOGO

Yace un astrólogo aquí,
 que á todos pronosticaba
 y que jamás acertaba
 á pronosticarse á sí.

De una cox y mil molestias
 le mató una mula un día;
 que entiende la astrología
 al cielo, más no á las bestias.

LOPE DE VEGA.

EL SIGLO QUE MUERE

Poco falta para que se cumpla este periodo de cien años, tan agitado, tan tumultuoso, durante el cual el genio del hombre realizó conquistas inauditas sobre la materia. El Siglo XIX será sin duda alguna apellidado el siglo de la ciencia, porque todas sus glorias, tan espléndidas en el orden de los hechos y del puro pensamiento, paldescen ante los prodigios científicos que presencié.

Los caminos de hierro y los buques de vapor acortaron las distancias, el hilo eléctrico las ha poco menos que suprimido, y muchas fuerzas de la naturaleza, particularmente los rayos solares, fueron reducidos á cautiverio. Todo esto es, á no dudarlo, maravilloso. Basta cotejar las cartas geográficas recientes con las de cuarenta años atrás para convencerse de que la faz del mundo en tan breve espacio de tiempo fué sometida á una renovación.

El Africa misteriosa recibe exploradores por todos sus lados. Sobre las altiplanicies asiáticas, de donde un día bajaban las invasiones bárbaras, los ingenieros rusos, con sus cuadrillas de trabajadores, van tediendo en estos momentos rieles tras rieles, y bien pronto tendremos una estación en Pekín.

Menester es que seamos justos con nuestra época y que admiremos sin reserva lo que ella tiene de verdaderamente admirable.

Por otra parte, ¿qué es lo que puede dejarse de expresar de los descubrimientos modernos? Hoy hablo con un amigo, por más que entre ambos se interponga un centenar de leguas. Quizás verá mañana su imagen al mismo tiempo en que oiré su voz, merced á algún nuevo ensalmo de la electricidad y de la fotografía.

Sí, este siglo es grande. Y los doctos infatuados llevan su audacia hasta afirmar que es el mayor de todos.

Pero aquí nuestro corazón protesta, y aquel grito de orgullo no despierta un solo eco. Pues que en medio del bienestar material, del que ¡amarga certeza! la mayoría no recaba provecho alguno, nosotros continuamos como antes atormentados por el misterio de nuestro destino; no vemos desplegar ninguna de las ocultas leyes que rigen la vida, y estamos lejos de sentirnos ó mejores ó más dichosos.

El astrónomo nos enseña en el cielo los mundos á millones, pero no nos dice si hay alguno en que algún día viviremos y donde finalmente sabremos la verdad. En todos los experimentos que el químico hace en su laboratorio no encontrará jamás un *serum* contra la duda y la tristeza.

¡Qué fuerza útil y benéfica no tendremos en nuestro poder cuando nos hayamos hecho dueños de los explosivos! Pero hasta el presente sólo supimos ponerlos al servicio de la guerra y del crimen.

Sin duda alguna en pos de la felicidad, pero sin ninguna probabilidad de alcanzarla, corremos nosotros transportados en nuestras bicicletas y automóviles, y los claros de luna de todo un verano que concentramos en la redoma de Edison no logran aún hacer menos obscuro uno solo de los grandes problemas que preocupan el alma del hombre.

No; el Siglo XIX no es el mayor de todos. Naufragó, y con motivo, aquella tentativa de calendario de la Revolución que pretendía inaugurar una nueva era, y nosotros nos obstinamos ahora y con razón en contar los años de la vida de Jesucristo

En nuestros días asistimos ciertamente á espectáculos extraordinarios, pero en la época en que nació el Niño de Belén vió prodigios bien diversos: fué testigo de hechos sobrenaturales, oyó palabras divinas.

¿Qué valen todas aquellas invenciones científicas de que tanto se ensoberbece la sociedad moderna, si en nada cambian el corazón humano, frente á los hechos cumplidos y á las palabras pronunciadas mil novecientos años hace por el Mesías en presencia de algunos pobres de Galilea; frente á los milagros y las palabras que sembraron é hicieron crecer en el mundo tan abundantes mieses de justicia y bondad?

Sufrir con resignación y morir con esperanza: hé aquí el secreto que nos fué revelado sobre el Calvario, y es sin comparación más indispensable á nuestra felicidad que el acetileno y el fonógrafo.

En vano la ciencia orgullosa y reducida de los incrédulos se rebela contra la Cruz. Bien se puede desafiarlos á fabricar una bomba de dinamita capaz de destruir aquellos dos frágiles pedazos de madera, aquel patibulo consagrado por la muerte de un Dios.

FRANCISCO COPPEE.



RIMAS MALAYAS

I

Il me reste d' avoir pleuré!
Alfredo de Musset.

«¿A qué me lo decís? lo sé.» La endecha que rima el ruiñeñor entre las sombras, desaparece instantánea en el vacío como ¡ay! de un corazón que gime á solas.

Si lanzo al viento mis dolientes rimas es porque á mi pesar, del alma brotan, como brotan los ayes inconscientes del ave triste que en la noche llora.

Mientras de la impiedad retumbe el grito turbando las conciencias religiosas y sepulte entre ruinas venerandas el alcázar sagrado de los dogmas;

Mientras sobre esta tierra vuelque el cielo el vaso henchido de sus iras todas y con su ardiente soplo encienda el rayo la en que vivimos asfisiante atmósfera;

Mientras la hija querida de los trópicos con los ojos clavados en la Historia, lllore añoranzas de su edén perdido, apostrofando la incitante poma;

Mientras en sus entrañas latan fibras donde hierva febril sangre española y no brinde á los hijos de otra raza el ruido de sonrisas de su boca;

¿Por qué cegar el cáuce de la fuente
donde las rimas plañideras brotan?...
¡Dejad que al vate que ignorando canta
le quepa al menos, del llorar la gloria!

¡Si! fué la sierpe que al matar se esconde
entre tallos y pétalos de rosa;
brindó su labio besos y sonrisas
y fué un vivero de áspides su boea.

Sé que en su odio satánico, que mueren
vientos de tempestad atronadora,
hizo pedazos la sagrada enseña
que tres centurias la envolvió en sus glorias.

Se que vertió á torrentes nuestra sangre
¡la sangre de las madres españolas!
Se que aún nos odia y nos maldice... pero...
¡Patria mia! ¿verdad que la perdonas?

Misera nave que perdió su rumbo
y que aún proeja con la antena rota,
cada golpe del remo es un abismo...
cada riza de espuma es una tromba!

La enloquece el dolor, la ciega el vértigo,
la aterrera el porvenir lleno de sombras...
¡Dejad al ave que en la noche canta,
¡dejad al vate que en silencio llora!

II

«¿A qué me lo decís? lo sé.» En su alma
no haré jamás vibrar sólo una fibra:
mi acento será oído como se oye
caer las lluvias en la selva umbría.

De la simiente que cayó en la arena
jamás un sólo grano fructifica;
sé que su corazón que reta al cielo,
es aún más duro que la roca viva.

Mas al verla tan triste y desgraciada
tan hondo duelo al corazón inspira
que cojo el arpa como el vate ciego,
la pulso y brotan al azar mis rimas.

Ya en lontananza como sol naciente
apuntaba una luz vaga, indecisa:
era el albor de los soñados júbilos,
jera la aurora del hermoso día!

Pero engendros informes de la raza
á su madre vendieron en la lidia!
y caimos, cayeron... y saciáronse...
¡saciáronse las aves de rapiña!

Una charca de sangre que aún humea
salpicada de flores amarillas...
un ataúd que flota entre la sangre,
donde de la ilusión duermen las ruinas!...

Yo pondría en el lema de la historia:
primero Yago que un volcán atiza,
luego sangre de Otelo y de Desdémona,
después... las soledades de Palmira!

III

«A qué me lo decís? lo sé.» Entre el rudo
estruendo del combate á que asistimos,
sólo se oye el chocar de los aceros,
no de ignorada citara los ritmos.

Cuando el grito de guerra enciende el aire
y los campos están en sangre tintos,
la austera voz de la conciencia honrada
tiene el influjo del... sermón perdido.

¿Y habré, por eso, de colgar de un ramo
el arpa muda cual los vates bíblicos,
cuando alzaban á Dios amargos trenos,
sentados á la margen de los ríos?

— Ayer era una Arcadia cada albergue.
Durante la velada el pobre indio
cantaba las leyendas españolas
ante el grupo riente de sus hijos.

Sobre un altar, hecho un jardín de flores,
presidia la escena el Crucifijo.
Cada morada semejava un cielo
siempre de brumas y nublados limpio.

¡Cuántas veces el astro de los trópicos
envidiaba los mágicos idilios
que arrullaban los verdes platanares,
glorietas de los rústicos recintos!

Hoy cada albergue un panteón semeja;
al pasar de la guerra el torbellino,
no sólo arrebató el amor de España,
¡volcó del ara hasta la Cruz de Cristo!

De aquellos días de exaltada fiebre
que el vértigo encendió ¿qué queda al indio?
¡Lo que fué Prometeo junto á la roca!
¡Lo que Eva halló tras del Edén perdido!

IV

«A qué me lo decís? lo sé.» Es el piélago
que á su merced el aquilón encrespa;
es el volcán en erupción, que arrasa
con su lava pensiles y praderas.

Es el simoun que agita los desiertos,
es la nube que azota la alta sierra,
es una sociedad que se desquicia,
es todo un mundo que al abismo rueda.

Dios que podría hacer brotar la calma,
diríase que Dios aquí no alienta:
Todo es delirio y vértigo y locura.
¡Pasma que sufra tanto mal la tierra!

Pero eso mismo hace que vibre el alma
en la lira cristiana del poeta,
eso hiere mi triste fantasía,
eso azota en mi mente las ideas.

¡Señor! Haz que á ese pueblo que te quiero
¡a paz dichosa de otros días vuelva;
enfrena ya el torrente de tu cólera
no desaten más rayos las tormentas.

Haz que como la turba regicida
del Gólgota al bajar la abrupta cuesta,
desgarren de dolor su triste pecho
todas las almas que te hicieron guerra.

Torne la fe á elevar los sacros muros
que allanaron el fuego y la piqueta:
¡torne el incienso á perfumar tus aras,
torne el sol á lucir en las conciencias!

ZENITMAR

Manila,

(Liberta)

SECCIÓN CIENTÍFICA

APUNTES PARA EL ESTUDIO
DE LA FÍSICA TRASCENDENTAL

Unidad de la Fuerza

I

Sentada en los anteriores artículos la definición de la fuerza, según lo que de ella, supuestas su naturaleza é íntima manera de ser, debemos juzgar, viénesenos á las mientes, por vía de corolario; qué debemos pensar de la hipótesis de la *unidad de las fuerzas físicas*, tan discutida, bloqueada, batida en brecha y entrada á saco por no pocos eruditísimos hombres de ciencia. Pues si respetabilísimas son las autoridades en *pro*, prestantísimas son las en *contra* de esa magnífica hipótesis, término de las aspiraciones de la Física moderna, que incesantemente trabaja por referir todos los fenómenos naturales á un solo principio, universal, generalísimo, que los comprenda y unifique. Mas de sentir es, en nuestro humilde entender, que ni la generalidad de los que la defienden se atengan al verdadero concepto de fuerza, ni los más de los que sistemáticamente la impugnan se detengan á meditar si, supuesta la noción que de la fuerza en los anteriores artículos queda apuntada, pueda ser y de hecho sea una realidad la existencia de ese fundamental principio.

Porque cierto, que inferir de la correlación de efectos la identidad de causas es notísima falacia; cierto, que aseverar la transformación de unas fuerzas en otras es equivocación lamentable; cierto, que pretender que todos los fenómenos del mundo corpóreo se explican bien con y por sólo el movimiento mecánico es reducir toda la Física á la Geometría, y á relación de cantidad todo cuanto de suyo es cualidad; pero cierto es también, (al menos nada hay que á ello se oponga), que, supuesta la fuerza en su propia y formal entidad, tal cual la hemos ontológicamente estudiado, puede esa misma fuerza presentar distintas *fases evolutivas* de una como *metamorfosis*, si así puede decirse, *cinética*, manifestándose en movimientos ora luminosos, ora caloríferos, ora eléctricos, ora magnéticos, etc., sin que por ésto háyanse de considerar la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo, etc., como fuerzas activas transformables las unas en las otras y al contrario. La reelectricidad es la primera; el calor, la segunda; la luz, la última, la extrema manifestación de la fuerza en movimientos moleculares. Y aun cuando de ésto no hayamos de colegir que el calor se transforma en luz y que la electricidad se transforma en calor y que el movimiento se transforma en electricidad; ¿por qué no hemos de conceder pues to que no hay en ello inconveniente alguno, antes al contrario, numerosísimos hechos parecen confirmarlo, que, impreso por la fuerza el movimiento en las moléculas, hácelas aquella vibrar con diferentes velocidades, produciendo, según la distinta longitud de las ondas en el imponderable generadas, luz, calor, electricidad, etcétera?

No admitimos, claro está, la unidad de fuerzas tal como la proclama el positivismo; esto es: en cuanto que, cifrando la índole de la fuerza en el mero movimiento y juzgando éste propiedad fundamental de la materia, considera que la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo, la afinidad química, la gravitación universal, puesto tienen todo su ser en el movimiento transformado. Atrevido es este sistema y muy de cerca sigue las huellas del materialismo, que no ve en la substancial entidad de los seres sino movimiento local.

Admida empero la existencia de la fuerza, no como concepto *subjetivo* que *in re* con la materia se identifica, sino como entidad *objetiva* que *realmente* de aquella se distingue, y supuesta, sin perder nunca de vista los principios sentados, la tan fecunda y por tantos títulos admirable *teoría de las ondulaciones*, abramos sin recelo las puertas del asentimiento; demos entrada en él al principio de la unidad de fuerzas, y, concediéndole lugar preferentísimo entre los fundamentales en que la Física cimenta el suntuoso palacio de sus cada día más sorprendentes descubrimientos, habrá aquélla realizado el ideal de la ciencia humana.

JOSÉ M.^a LÓPEZ Y PÉREZ.

ECOS Y RUMORES

Condiciones económicas en China

El Imperio chino tiene *trescientos millones* de ingresos, de los cuales poco más de ciento gravan á la agricultura, que es la principal fuente de riqueza en China.

El resto se percibe enteramente por derechos de introducción de mercancías extranjeras. Calcúlese la posición excepcionalmente favorable del súbdito chino, el cual viene á pagar menos de un franco anual por contribución y esto en el país más fértil y mejor cultivado.

La densidad de la población en China es igual á la de Bélgica, que es la más densa de todas.

Aun cuando la rapacidad de los mandarines y la corrupción burocrática sean un grave mal en China, con todo, las cargas del Estado son tan ligeras que los chinos no pueden menos de considerar como un atentado al propio bienestar cuando se dirija á atentar contra la integridad del Imperio y á la introducción de un régimen á la europea que les resultaría más costoso que el actual.

Expedientes....

El Gobierno holandés ha publicado dos telegramas secretos cruzados sobre la cuestión del Transvaal, que resultan de gran interés y actualidad.

En el mes de Mayo del año anterior el Gobierno holandés por sí y en nombre de Alemania, advirtió á Kruger del peligro de la guerra y le aconsejó que cediera porque no tenia que esperar ninguna intervención favorable por parte de las Potencias.

Kruger respondió que estaba pronto á ceder con tal que quedase á salvo la independencia de los boers, y objetaba muy especialmente que los *witlanders* (los emigrantes ingleses, que iban para trabajar en las minas) querían la ciudadanía transvalina, pero sin renunciar á la inglesa, y observaba que con semejante *expediente británico*, la independencia boer quedaría *de facto* destruida y redu-

cido el Transvaal á la condición de simple colonia inglesa.

Un proceso

Por un artículo comentando el famoso discurso de Guillermo de Alemania recomendando á las tropas expedicionarias de China que no diesen cuartel al enemigo, fué procesado el periodista Maximiliano Harden, acusado del delito de lesa majestad por haber osado parafrasear las palabras del emperador.

En la vista pública del proceso, algunos testigos han hecho declaraciones que obligan al Tribunal á continuar el trámite á puerta cerrada.

Entre esas manifestaciones interesantes, merece preferente lugar lo dicho por el doctor Schweniuger antiguo médico de Bismarck.

El presidente le preguntó:

—¿Es verdad que un miembro de la casa imperial os dijo que le parecía bien el artículo de que se trata y que sería conveniente que lo leyese el emperador?

—Sí.

—¿Es cierto que ese miembro de la casa imperial, cuyo nombre no puede pronunciarse aquí, tuvo el mismo padre y la misma madre que el emperador?

—Sí.

No hay modo más delicado de preguntar si se trata de un hermano de Guillermo II. Esta opinión favorable al artículo quita mucha fuerza á la acusación, y á ella viene á unirse el dictamen de un profesor de Historia eclesiástica de la Universidad de Tena, el cual también declarando, ha manifestado que el discurso del emperador habia despertado recelos en los círculos ortodoxos de la nación. El profesor tampoco considera ajustado á la doctrina predicada por Cristo el tono del discurso mencionado, ni cree que de conformidad con los sanos principios religiosos, pueda predicarse la guerra ni el predominio de la fuerza.

Visto que las declaraciones tomaban este rumbo, y que, más bien que el periodista parecía el propio emperador el acusado, el Tribunal dispuso continuar la vista á puerta cerrada para que no salga de ella quebrantada la Majestad imperial.

En vista de estos incidentes, la opinión cree que será absuelto el periodista.

Se llamó á la Reina madre, pero su mediación resultó igualmente infructuosa.

Viendo que por la persuasión no se conseguía resultado alguno, determinó la reina madre que sin más contemplaciones se acostara á la voluntariosa reinécita.

Así se efectuó; pero no bien la niña se vió en el lecho, incorporándose sobre las almohadas, dijo con gracioso énfasis:

—¡Está bien! Mañana mismo le contaré á mi pueblo... que... ¡que me acuestan cuando quiero jugar!

Y rompió á llorar hasta que se quedó dormida.»

* *

Se cuenta á Pedro la historia de Guillermo Tell, que él escucha con el más vivo interés, siguiendo anhelosamente las peripecias del flechazo disparado á la manzana colocada en la cabeza del héroe suizo.

Y concluida la historia, pregunta con ansiedad:

—Y después, ¿quién se comió la manzana?

* *

Iba montado en un brioso alazán un señor muy opulento, por el mismo camino en que venía montado en un burro, y queriendo el señor dar una broma picante al gitano le dijo:—¿Cómo va el burro, gitanillo?

—¿A caballo, señor, replicó alegremente el otro.

* *

Hallábanse en un café el célebre duelista Poullain de Saiut-Foix, cuando dirigiéndose á una persona que estaba cerca de su mesa, le dijo:

—Vaya, caballero, apestaís como un cerdo.

El insultado contestó desafiándole.

—Y ¿á qué fin batirnos—replicó Poullain—si es inútil? Porque si me mataís no por eso apestaréis menos, y si yo os matase apestaríais aún más.

* *

Anécdotas de Bismark.

Un rico industrial alemán, que tenía el honor de ser recibido en la intimidad del Canciller, se encontraba en Friedrichsruhe en el momento en que la cuestión egipcia conmovía fuertemente la opinión en Europa.

Se acercó á Bismark y le preguntó con aire confidencial:

—Y bien, Monseñor, ¿qué resultará de esa famosa cuestión egipcia?

El Canciller le respondió, con aire mitad misterioso y mitad expansivo:

—¡No sé absolutamente nada; no he leído todavía los diarios de la mañana!

Otra frase picante del Canciller: «El Rey, mi señor, tiene un trabajo abrumador: tiene que firmar todo lo que yo escribo!»

Hé aquí una confesión de carácter completamente diverso:

Encontrándose en Varzin, en 1877, dijo Bismark estas palabras: «Nadie me ama. No he hecho feliz á nadie, ni á mí mismo, ni á mi familia, ni á los demás. Pero he hecho muchos desgraciados. Sin mí no habrían ocurrido tres grandes guerras; no habrían sido muertos 80.000 hombres; no vestirían luto millares de padres, de madres, de viudas y hermanos... Pero esta es una cuenta que sólo tengo que arreglar con Dios!»

VARIEDADES

LA NIÑEZ DE UNA REINA

El escritor holandés De Wit refiere en las *News Wiener Tageblatt* varios hechos anedócticos ocurridos durante los primeros años de la vida de la joven reina Guillermina, y cita algunas frases de ésta, que datan del tiempo en que aún jugaba con las muñecas.

Mucho tiempo antes de que pensara coronarse y en su matrimonio, la augusta niña concibió el propósito de dirigir un manifiesto á su pueblo.

El hecho, que no deja de ser curioso, ocurrió en las siguientes circunstancias:

»Cierta noche, entregada en absoluto á la alegría que le causaba un juguete que aquel día le habían regalado, Guillermina se desatendía de las indicaciones de su aya, recordándole que ya había llegado la hora de acostarse.

La niña, con una entereza de carácter digna de una Orange, repetía:

¡No quiero ir á la cama! ¡No quiero!

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Narciso M., rito doble, color encarnado.

Cultos.—*A nuestra Sra. del Amparo.*—En la parroquia de Santa Maria Magdalena, continúa la novena predicando el M. I. Sr. Magistral y en la función matutina el Sr. Dr. D. Manuel G. Bernal, Pbro.

Por las benditas Animas.—Se celebran cultos en el Sagrario, San Esteban, San Bartolomé, Buen Suceso y otras iglesias.

Jubileo circular.—Se gana en la Parroquia de San Alberto.

Locales

EN EL HOSPITAL

El nuevo departamento

Aislado completamente, y rodeándolo un extenso jardín se levanta un hermoso edificio, todo nuevo, el cual ha sido destinado á las mujeres dementes.

Es un modelo y por sus excelentes condiciones higiénicas digno de los mejores de su clase.

El acto de inaugurarle, revistió bastante solemnidad, dando la bendición el señor Arzobispo.

Asistieron á él muchas personas, entre las que figuraban el señor Hector y Abreu, marqués de Esquibel, don Rafael Romero, don Antonio Andrade y Navarrete, representaciones de *El Noticiero*, *Porvenir* y este periódico.

Después, acompañados de la Señora Superiora, visitamos varios departamentos, siendo dignos del mayor encomio el orden y limpieza que en todo el edificio se observa.

También son dignos de elogios el celo y actividad del Presidente de la Diputación, del Director del Hospital y de la señora Superiora.

Ayer hubo en la dehesa de Tablada tiro de pichones, tomando parte en dicha fiesta los señores don Roberto Osborne, don Ignacio José Vázquez, don José de Toro y Hoyos, don José de la Matta, don Carlos Pérez de Guzmán, don Adolfo González, don Félix Pérez Machuca, don Manuel, don Basilio, don Clemente y don Hilario del Camino, don Joaquín Rodríguez Garay, don Gualterio Sabertón, don Víctor Lucknas y don Rafael Abreu.

Para el próximo domingo se organiza en nuestra plaza una corrida de novillos, cuyos productos se destinan á beneficio de una Hermandad.

Por orden superior ha sido suspendida la publicación del *Diario de Sevilla*, incautándose la policía de las listas de suscriptores.

—Según nos aseguran, nuestra primera autoridad civil, el señor Cuesta y Haro, ha dado órdenes y tomado medidas de previsión, entre las que se cuenta la vigilancia de algunos domicilios en esta Capital y envío de policía á varios pueblos, donde el elemento carlista tiene algún arraigo; asegurando el señor Gobernador, que no espera tengamos que lamentar en la provincia ningún suceso desagradable.

Según noticias recibidas de Londres, comienzan á lle-

gar á los puertos de dicha nación grandes cantidades de naranjas, procedentes de Málaga, Almería y Sevilla. Los precios que han alcanzado son los siguientes: Cajas de 420, de 11 á 15 pesetas; de 490, de 1990, de 9 á 10, y de 10 á 13 pesetas las de 714.

Del corral de la casa del vecino de Carrión de los Céspedes, Francisco Camacho Luque, robaron en la madrugada de anteayer una caballería menor. La guardia civil sigue la pista de los ladrones.

Ayer tarde ha visitado el señor arzobispo la capilla de las Esclavas Concepcionistas, predicando un notable sermón.

Temperatura media á la sombra, 16' centígrados; máxima, 22'0; mínima 10'0; máxima al sol, 22'0. Presión barométrica: Máxima, 759'9 milímetros; mínima, 759'5

Alcance telegráfico

La situación

Han sido recogidos en Madrid, *El Correo Español*, *El Fusil* y el *Heraldo*, continuando los registros, siendo infructuosos sus resultados.

El señor Vázquez Mella se ha ausentado de Madrid.

La casa del marqués de Cerralbo y la de su Mayordomo, fueron también registradas.

En la del último se encontró una lista de socios de un círculo.

En Valladolid ha sido puesto en libertad el marqués de Villaria, siendo muy vigilado por la policía.

La prensa exita al Gobierno á que obre con energía.

El País comenta el rumor de que las potencias enviarán buques á Barcelona,

Noticias

Dicen de Vich que ha aparecido una nueva partida.

—El ministro de la Guerra dice que no necesita más fuerzas que las actuales para reprimir el movimiento.

Choque

A la salida del puerto de la Coruña, chocaron los vapores «Rui-Pérez» y «Ferrolano», sufriendo ambos averías.

Algunos viajeros llenos de pánico se tiraron al agua, siendo recogidos.

Toros en Madrid

Ayer tarde fueron lidiados en la plaza de Madrid, seis novillos de la vacada andaluza de Moreno Santamaría hermanos, siendo estoqueados por el *Chico de la blusa*, *Saleri* y *Cocherito*, de Bilbao.

La entrada fué mediana,

La corrida duró tanto, que el último toro se lidió de noche.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA, San Isidoro 30.

NÚMERO SUELTO 10 CTS.